

La revolución del discipulado

En estos últimos años, el tema del «discipulado» está cautivando a los estudiosos de la Biblia: algunos buscando la esencia bíblico-teológica, y otros usando metodologías y procesos de cómo hacer discípulos.

Ante esta realidad, el Señor Jesús nos dejó la forma práctica de discipular. El evangelio de Marcos registra que él «llamó a los que él quiso para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar» (ver Mar. 3: 13, 14). Tres importantes acciones de Jesús son mencionadas: Primero, para que estuviesen con él, luego para enviarlos a predicar, y finalmente para que tuviesen autoridad para sanar enfermedades.

Pero el mayor énfasis de discipular fue dado por Cristo en el marco de la comisión evangélica, cuando dijo: «Por tanto, id y haced discípulos» (Mat. 28: 19). En este caso, la declaración «haced discípulos» está conectada con el bautismo inicial y con la continua enseñanza de los mensajes de Jesús, que se demuestran en la vida práctica del cristiano y en un crecimiento espiritual constante.

Elena G. de White presenta el discipulado en términos misionales, donde el discípulo se siente impelido a compartir lo que ha recibido. Ella dijo en 1882: «Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero. El que bebe del agua viva, llega a ser una fuente de vida. El que recibe llega a ser un dador» (El Deseado de todas las gentes, cap. 19, p. 171). Hoy como nunca antes está ante nosotros este

llamado del cual tenemos el gran privilegio y la responsabilidad de participar. Dejémonos usar por el Señor para el cumplimiento de su misión.

En otro de sus pensamientos clásicos y alentadores Elena G. de White dijo que todo discípulo o seguidor de Cristo tiene un trabajo misionero allí donde esté. En 1856 expresó: «Cada seguidor de Jesús tiene una obra que hacer como misionero para Cristo en la familia, en el vecindario, y en el pueblo o ciudad donde vive» (Testimonios para la iglesia, t. 2, p. 559).

Por lo tanto, los animo y exhorto en este día a poner nuestra vida en las manos del Señor, para que él nos use al discipular a otros empezando por nuestra familia, vecinos y demás personas cercanas.

Finalmente, les comparto que esta iniciativa se ha venido desarrollando al norte de Medellín Colombia, a través de un programa de discipulado llamado «VAMOS POR MÁS». Dicha estrategia consiste en brindar una capacitación semanal a todos los líderes enfatizando tres tópicos esenciales del discipulado: comunión, relación y misión.

Mi oración es que nuestro Dios nos use cada día como discípulos para su reino.

Pr. José David Sánchez,

Distrito Bello, Asociación Centro Occidental,
Unión Colombiana del Norte.